

Miguel Sánchez-Ostiz, en los años 80 y primeros 90, era uno de los nombres más destacados de la nueva literatura española. Renovó el género del diario con 'La negra provincia de Flaubert', abriendo el camino que luego seguirían otros nombres de su generación como Andrés Trapiello o José-Carlos Llop; cultivó con fecundidad y brillantez el artículo literario; ganó el premio Herralde de novela; destacó como poeta. Era un escritor todoterreno, dueño de un mundo propio, imaginativo y erudito.

No ha dejado de escribir y de publicar (apenas hay año en que no aparezcan dos o tres nuevos libros), pero su figura literaria ha virado de la centralidad a la marginalidad. De las editoriales con presencia en el mercado y en los suplementos culturales –Anagrama, Seix Barral, Espasa-Calpe–, ha pasado a otras independientes y poco visibles, como la Pamela de sus comienzos, dispersas por los más diversos lugares.

A ese hecho, a ese desmoronamiento de la cima a la sima, vuelve una y otra vez en 'Ahora o nunca', su último diario publicado, que se corresponde con el año 2016. La razón parece encontrarla en la publicación de 'Las pirañas' (1993), una novela contra la corrupción política e inmobiliaria en la que se reconocieron algunos personajes o personajillos de su natal Pamplona y que motivaría incluso una agresión contra su persona. No sería la única. En este diario se refiere a otras y en una de sus colecciones de artículos, 'Palabras cruzadas', encontramos este sorprendente párrafo: «El caso es que uno de los personajes de mi novela 'Un infierno en el jardín', un adolescente sin futuro o sin otro futuro que ser un parásito y un hampón que vende mierda pura en las discotecas de la zona, y que tenía la vaga pretensión de que en mi novela había ha-

La novela de un novelista

Narrativa. Miguel Sánchez-Ostiz vuelve en su último diario, 'Ahora o nunca', a su «desmoronamiento de la cima a la sima» habitual

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



blado de él o de la punta de maccarras que son su familia y sus amigos y los amigos de su familia y demás parientes e interesados, me estaba esperando en la calle de la urbanización famosa con un bate de béisbol para partírmelo en la cabeza o partirme la cabeza con el bate». ¿Uno de los personajes de su novela le agrede en la realidad porque pretende que en la novela se ha hablado de él? Misterios de la autoficción.

Miguel Sánchez-Ostiz parece haber pasado de la vaga y amena literatura de sus comienzos a cultivar el impropio a la manera del austriaco Bernhard o del colombiano Fernando Vallejo y algunos de sus paisanos han tenido menos paciencia que los de esos escritores. Pero quizá las razones de las broncas y enfrentamientos de Sánchez-Ostiz con sus vecinos –en este diario hay algunas muestras de ellas– no sean solo literarias.

En 'Ahora o nunca' abundan las referencias a su escritura diarística, a veces con desusada impiedad: «Escribir un auténtico diario es abrirse uno mismo, aso-



AHORA O NUNCA
MIGUEL SÁNCHEZ-OSTIZ
Editorial: Renacimiento. Sevilla, 2022. pág.: 372. Precio: 22,70 euros

marse, ponerse en claro, y eso no creo que lo haya hecho nunca. Naderías, poses, balbuceos y jermiadas. No lo he utilizado para reflexionar, sino para dejar el huevo, me temo, la cagalita. Franqueza con uno mismo, difícil franqueza esa».

Es un diario este escrito, para decirlo a la manera barojiano, «desde la última vuelta del camino». Como afirma Gil de Biedma en una famoso poema, envejecer y morir se convierten en el argumento de la obra.

La madre de D., la compañera del autor, muere y el padre ha de ser ingresado en una residencia. Pocas veces se han escrito pági-

nas tan desoladoras sobre lo que supone desalojar una casa y buscar un 'moridero', uno de esos lugares terminales en los que toda desolación tiene su asiento.

No, no son fáciles de leer estas páginas escritas sin trampa ni cartón, a pesar de todas las dudas del autor sobre la sinceridad de los diarios, sobre lo que hay de pose literaria en la mayoría de ellos. Sánchez-Ostiz está entero y verdadero, con sus luces y sus sombras, en unas páginas que no ahorran exabruptos ni jermiadas, pero en las que también hay lugar para los paseos por el valle del Baztán, donde vive (qué sugerentes sus breves pinceladas paisajísticas), y para las rememoraciones de Bolivia, un país que visitó frecuentemente y al que ha dedicado más de un libro.

Hay también un viaje a París, en el que el hoy se mezcla con los recuerdos de otros viajes juveniles, y un constante ir y venir a Biarritz y Bayona. No faltan las visitas a librerías de viejo, los hallazgos en mercadillos, las evocaciones de personajes noveleros, de sombras a lo Patrick Modiano. También está

presente Baroja, del que se nos revela uno de esos secretos que motivaron la ruptura de Sánchez-Ostiz con la familia del escritor, después de haberle dedicado tantos estudios importantes.

En estos últimos años, tras su ruptura con el medio literario oficial, Sánchez-Ostiz se ha convertido en un asiduo de la redes sociales, que le han permitido seguir en contacto frecuente con lectores y detractores. Contra ellas arremete a menudo en el diario: «No eres tú quien maneja la red, sino la pieza cobrada sin otro arte que el haberte dejado atrapar por señuelos varios, y el tiempo vuela». Tienen, ciertamente, sus ventajas, pero también importantes inconvenientes: «Antes escribía libros siguiendo un proyecto que requería atención e intensidad. Ahora escribo tuits, post, fragmentitos de no sé qué que llamo 'diario volátil' por llamarlo de alguna manera..., pompas de jabón, aerolitos que se pierden en la niebla de la Red».

Escribir un diario, si es algo más que un artificio literario, supone darle armas al enemigo. Si los detractores de Sánchez-Ostiz leyeran estas páginas encontrarían abundantes argumentos para denigrarle. Frente a sus espléndidos artículos de la primera época –los recogidos en 'Las estancias del Nautilus', de 1997, por ejemplo– los que escribe ahora en diarios digitales o locales «salen solos, basta un repaso de titulares o de repique de redes sociales», y por eso se disipan con la efímera actualidad.

Comentarios de actualidad, sobre los desmanes de la derecha, los sanfermines o los sucesos de Alsua, hay bastantes en este libro, en esta novela de un novelista que nos atrae y nos rechaza casi en cada página, pero que no pierde nunca ese encanto desca-balado de los últimos textos barojianos.

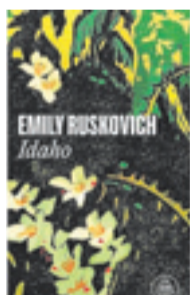


EL REGRESO DE CARRIE SOTO

TAYLOR JENKINS REID
Editorial: Umbriel. 384 páginas. Precio: 17,50 euros

Cuando Carrie se retira del tenis, es la mejor jugadora del mundo. Ha batido todos los ré-

cords y ha conseguido veinte títulos de Grand Slam. Lo ha sacrificado casi todo para convertirse en la mejor, con su padre como entrenador. Pero seis años después de retirarse, Carrie se encuentra en las gradas del US Open de 1994, viendo cómo una tenista británica brutal e impresionante llamada Nicki Chan le arrebató el récord. Con 37 años, decide salir de su retiro para entrenar con su padre un año para recuperar su récord. Aunque la prensa deportiva le ponga nombres desagradables. Y aunque eso signifique tragarse el orgullo para entrenar con un hombre al que una vez casi le abrió su corazón: Bowe Huntley. Al igual que ella, él tiene algo que demostrar antes de abandonar el deporte.



IDAHO

EMILY RUSKOVICH
Trad.: Antonia Martín.
Ed.: Random House. 344 págs. Precio: 21,90 euros

'Idaho' es la primera novela de Emily Ruskovich y tiene como escenario los paisajes de ese estado de EE UU en

el que ella creció. El argumento gira en torno a un hecho acaecido en un caluroso mes de agosto de 1995. Una familia detiene su camioneta en el claro de un bosque para recoger leña. Mientras Wade, el padre, amontona las ramas que corta Jenny, su mujer, y sus dos hijas de seis y nueve años juegan y cantan, ocurre un hecho extraño y brutal que lleva a la madre a prisión por asesinato y al padre a intentar rehacer su vida casándose un año después con otra mujer. Ann, la nueva esposa, se verá sumergida en la tormentosa aventura de comprender qué pasó aquel día y de recomponer la vida de aquella familia que Wade, aquejado de una precoz y violenta demencia, ha empezado a olvidar. **I. E.**



LA SASTRERÍA DE SCARAMUZZELLI

GUILLERMO BORO
Editorial: Roca. 318 páginas. Precio: 19,90 euros

Guillermo Boroa es un periodista que ha centrado su labor en la revisión de guiones para largometrajes y series

televisivas. En 'La sastrería de Scaramuzzelli', su primera novela, cuenta una especial historia de amor paternofilia. Joseph Langhorne, escritor y fabricante de tejidos, se vuelca en la atención de su hijo enfermo, William, leyéndole cuentos, en uno de los cuales le vaticina la llegada a Tonleystone, donde viven, de alguien que revolucionará su vida. 25 años después y cuando Joseph ya ha muerto, aterriza en esa localidad un sastre, Barros Scaramuzzelli, con un negocio de alta costura que es visto por los lugareños como una amenaza y por el joven William como un destino mágico. Un texto que rebosa delicadeza, sensibilidad y un sentido providencialista de la existencia. **I. E.**



ANIMALES HABLADORES

EVA MEIJER
Edita: Ana Hermida Lazcano. Editorial: Taurus. 274 páginas. Precio: 21,90 euros

Curioso libro de Eva Meijer que sostiene que los loros se llaman entre ellos por sus nom-

bres y que a los murciélagos les encanta cotillear, así como que en los cantos de ciertos pájaros y en la piel de los calamares pueden observarse complejas estructuras gramaticales. Su tesis se resume en que los animales hablan, solo que nosotros no les escuchamos. Hay dos objeciones que se le pueden poner a Meijer: su propuesta deriva en una utopía de 'democracia entre especies', que es un salto en el vacío además de puro antropocentrismo populista, y que no es zoológica ni posee ninguna acreditación científica. Es escritora, artista, filósofa y cantautora. Pero esas objeciones irrelevantes ya las superó en su día la princesa Martha Louise de Noruega, que habla con sus caballos. **I. E.**